

Federico Lara Peinado

Profesor Titular de la Universidad Complutense de Madrid

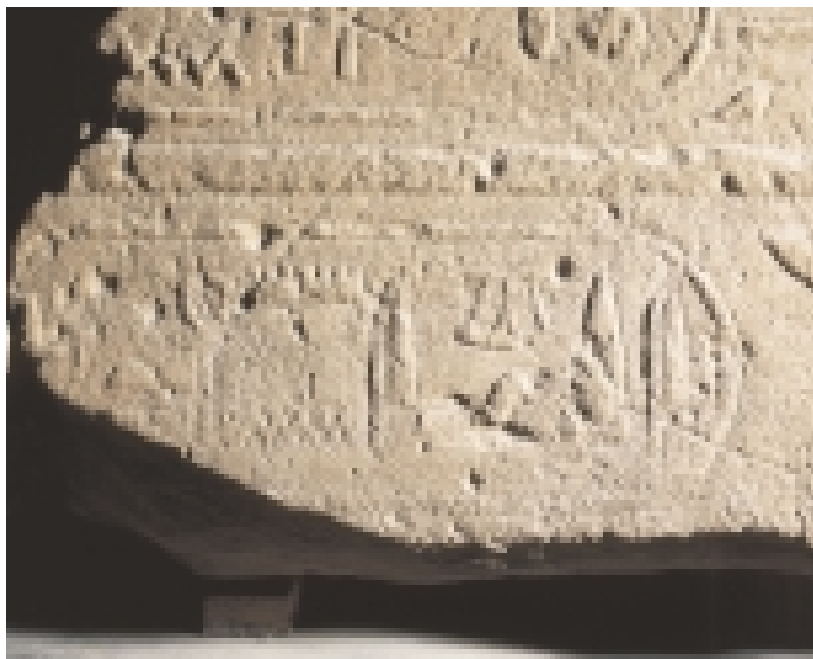
Introducción

La construcción de una obra colosal hidráulica en Egipto que almacenaría más de 150 millones de m³. de agua, en el curso alto del río Nilo, motivó a la UNESCO en 1960 a efectuar un llamamiento para salvaguardar los monumentos de la Baja Nubia que, inexorablemente, iban a quedar sumergidos en el enorme lago artificial que se iba a crear, de más de 500 km. de longitud con una anchura máxima de 30 km. y media de 10.

Tras los estudios correspondientes fue necesario, para evitar su desaparición, transplantar 14 monumentos –otros quedaron a su suerte– que se reagruparon en cuatro zonas más o menos próximas a su primitivo emplazamiento y entregar como regalo otros cuatro a otros tantos países que habían colaborado activamente en la salvaguarda de la riqueza arqueológica de la zona. Así, el *speos* de El-Lesiya fue a parar a Italia, el templo de Taffeh a los Países Bajos, el de Dendur a los Estados Unidos y el de Debod a España. Sin embargo, algunos templos (caso del de Gerf Hussein) quedaron anegados en las aguas.

Ta Hwt = “La Capilla” = Debod

Se sabe que, a partir del Imperio Nuevo, en el área de Debod, en la Baja Nubia, se había llegado a articular un pequeño poblado, que se mantendría hasta época romana, y que sería dotado con un primitivo templo



Debod. Cartucho con el nombre del rey Adijalamani

dedicado al dios Amón, templo denominado *Ta Hwt* (que significa “la Capilla”) y que habría originado un topónimo que habría dado nombre al lugar: Debod.

Aquel templo sería, al parecer, eliminado, para ser sustituido en época de dominación ptolemaica, por otro de mayores dimensiones y mejor arquitectura. El nuevo templo ptolemaico es el templo que le cupo a España, hoy reinstalado, con todos los honores, en un magnífico parque de Madrid.

Su nueva construcción, en opinión de los expertos, había sido motivada por la vinculación que el primitivo templo de Amón de Debod había tenido con otros santuarios próximos y por la necesidad de una mejor construcción, sin olvidar determinados condicionantes político-religiosos de la dinastía ptolemaica, entonces en el poder.

Debod, ubicación geográfica

Debod se halla situado en territorio de la Baja Nubia (Nubia egipcia), zona geográfica habitada por los *nubai* (según recogió Eratóstenes), a quienes con anterioridad los egipcios habían llamado *nebesyw* (“los negros”). Los griegos y romanos denominarían a los habitantes de Nubia etíopes (“los de piel quemada”).

La Baja Nubia está constituida geográficamente por altas riberas, con areniscas, surcando sus mesetas diferentes *wadis*, paisaje en el que predomina la arena de los desiertos (el Libio y el arábigo) que la encajonan.

Por el norte se extendía la “Tierra del arco” (*Ta Seti*), provincia egipcia fronteriza con Nubia, país, a su vez, dividido en dos grandes sectores, denominados Wawat, que se extendía hasta la segunda catarata del Nilo, y Kush, desde dicha catarata hasta la confluencia del Nilo Azul y del Nilo Blanco.

Como han remarcado muchos autores, Nubia fue un “corredor” o “pasillo” que permitió el contacto y los intercambios, sobre todo culturales, entre el África negra y el Mediterráneo. Por lo tanto, no fue un mundo aislado, sino una importante pieza de la gran zona sahariana-nilótica.

Evolucion Historica*Los Grupos “A” y “B”*

Coincidiendo con la I dinastía egipcia, en tiempos calcolíticos, pueden situarse unas gentes –étnicamente parecidas a los egipcios predinásticos–, imposible hoy asociarlas a lugar concreto de Nubia, que desarrollaron la cultura seminómada del llamado “Grupo A” por parte de algunos estudiosos (G. A. Reisner). Sus escasos restos materiales se caracterizan por objetos de cobre y una cerámica, no exenta de belleza, y por las tumbas de pozo y túmulo halladas entre la primera catarata y Batn el-Haggar (“Ventre de Piedra”), ya pasada la segunda catarata. Tal cultura pervivió hasta el 2700 a. C. aproximadamente.

Algunos arqueólogos aceptan un “Grupo B”, constituido por un pueblo que habría puesto fin al anterior grupo “A”. Sin embargo, para otros,

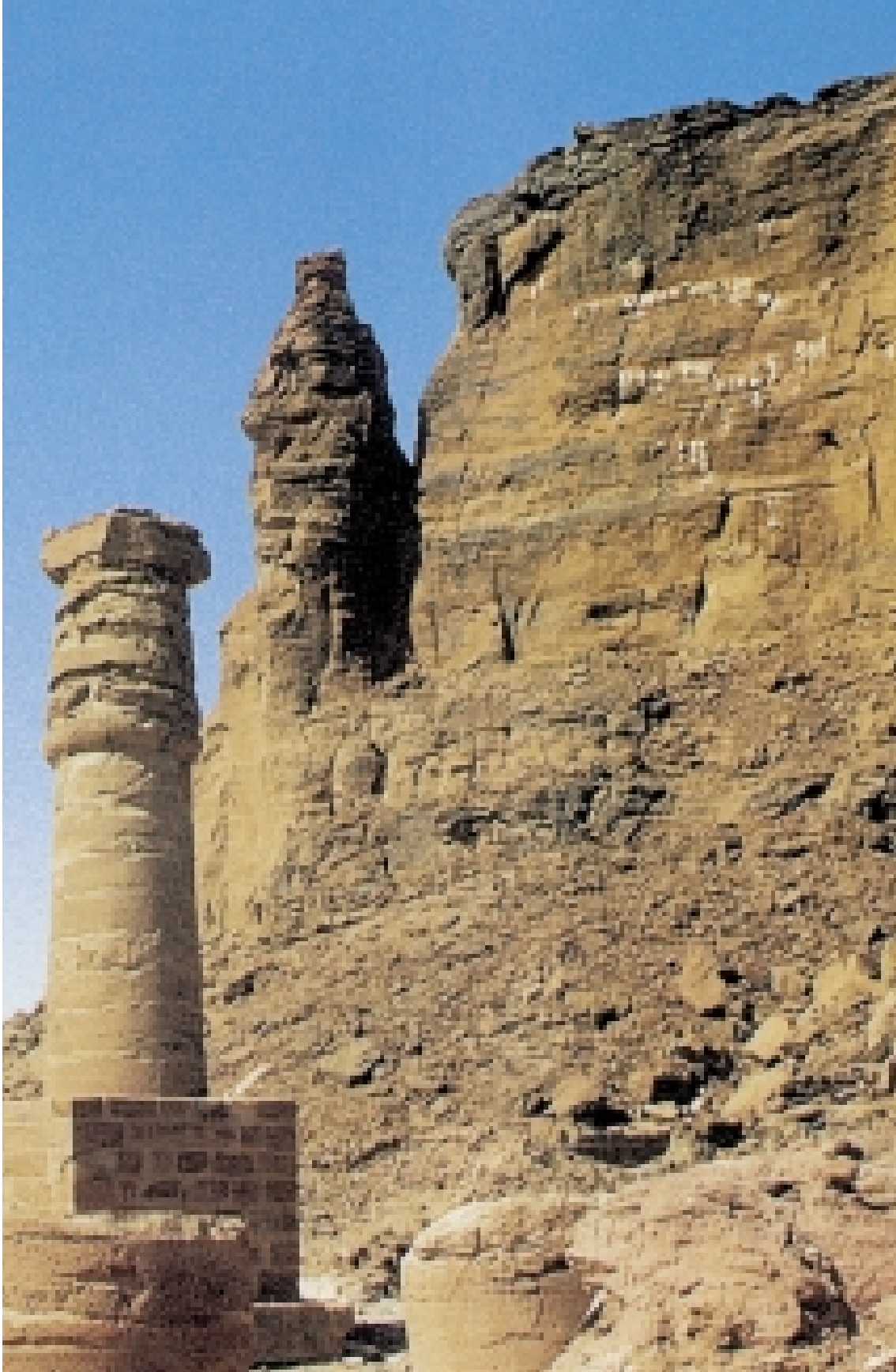
no se trataría de ningún pueblo ni de ninguna otra cultura, sino de un empobrecimiento, sin más, del “Grupo A”. También podría evaluarse como de simple etapa de transición, sin necesidad de acogerse a unas nuevas gentes, etapa quizá motivada por la presencia de las primeras invasiones egipcias en tierra nubia.

La presencia de Egipto en Nubia

Con la dinastía I egipcia se produjeron los primeros contactos con Nubia (objetos egipcios en Faras), contactos motivados por la riqueza de aquellas tierras meridionales, consistentes en oro (Nubia significa “oro”), incienso, marfil, ébano, piedras semipreciosas y aceites. Prescindiendo de una tablilla de ébano de la época de Aha, primer rey de la dinastía I, evaluada por algunos egiptólogos como testimonio de una victoria sobre Nubia, la prueba más antigua de la presencia –y si se quiere de la conquista egipcia– es una placa de roca (hoy en el Museo Arqueológico de Jartum), que se hallaba en Djebel Sheikh Suleiman (área de Wadi Halfa) de tiempos de Djer (3042-2995 a.C.), tercer rey de la dinastía I, en donde se figura de modo esquemático una batalla contra nubios en el río Nilo.

La *Estela del Hambre*, ambientada en época de Djeser (2710-2691 a.C.), de la dinastía III, aunque realizada en tiempos ptolemaicos, conecta la presencia egipcia con las cataratas nilóticas, a cuyo dios, Jnum, le habían sido entregadas tierras nubias a fin de que eliminara la carestía que durante siete años había azotado a Egipto. Diferentes inscripciones rupestres con los nombres de Kheops, Didufre, Sahure evidencian la presencia y el dominio (de grado o por fuerza) de los egipcios de la dinastía IV. La *Piedra de Palermo* recoge para la época de Snefru (2597-2547 a.C.), primer rey de la dinastía IV, la cita del ataque al país de los nubios, que además de ser arrasado, había facilitado millares de prisioneros y cabezas de ganado.

Durante la dinastía VI y gracias a dos textos de Merenre I (2297-2290 a.C.) se sabe que la frontera meridional de Egipto se hallaba en Asuán, si bien su influencia llegaba hasta el sur de la primera catarata (áreas de Medju, Yam, Irtet y Wawat), según se especifica en el relato de Uni, Jefe del Alto Egipto.



Hay que pensar en que los nomarcas de Asuán organizarían de modo adecuado un comercio con los nubios, gobernados a la sazón por príncipes independientes. La biografía de Herkuf (2370 a.C.) alude a cuatro misiones llevadas a cabo en el país de Yam (al sur de la segunda catarata), de donde había traído diferentes productos así como un enano (o pigmeo) para alegrar los juveniles días de Pepy II (2290-2196 a.C.). Asimismo, durante el reinado de este rey se conocieron disturbios en Nubia, debiendo recurrir el Gobernador y Guía de las Caravanas, de nombre Pepinakht, a las armas en dos ocasiones para “hacer trizas a Wawat y a Irtet”.

El “Grupo C”

Coincidiendo con el Primer Período Intermedio (2240-2150 a.C.) se detecta en Nubia otra cultura, tal vez venida del sudeste (C. M. Firth), denominada por los arqueólogos “Grupo C”, asimismo de horizonte calcolítico. La misma, constituida por gentes cuyas afinidades étnicas se ignoran y en contacto con Egipto –que las controlaba–, llegaría a pervivir hasta tiempos del Imperio Nuevo (1580 a.C.), momento en que Nubia fue egipcianizada totalmente. El espacio geográfico propio de su desarrollo fue la primera catarata, siendo sus habitantes básicamente pastores, asentados en pequeños campamentos o aldeas, con tumbas primero en fosas ovales o redondas y luego ya más complejas. Al igual que los dos grupos anteriores “A” y “B” sus gentes fueron totalmente anepígrafas, ignorando la escritura. Tampoco adoptaron tecnología egipcia.

Presencia egipcia durante el Imperio Medio

La explotación de Nubia continuó durante el Imperio Medio. Una inscripción de Mentuhotep III (2011-2001 a.C.), de la dinastía XI, menciona una expedición a Wawat. Sería durante la dinastía XII cuando se llegase hasta Semneh. Con el rey Amenemhat I (1994-1964 a.C.) se iniciaría la ocupación permanente de buena parte de la Baja Nubia, labor que finalizaría su hijo Sesostris I. De tiempos de Sesostris III (1789-1843 a.C.) ha llegado una estela de Semneh alusiva a la presencia egipcia en tal ámbito.

Durante este Imperio las fuentes egipcias aludirían a Nubia con el nombre de “País de Kush”, designando con el mismo un amplio territorio entre la tercera y la cuarta cataratas. En concreto, en la tumba de Amenhy, nomarca de Beni Hasan, se puede leer que tal personaje había ido con el rey “más allá de Kush y llegado al extremo de la tierra”.

La Baja Nubia se había constituido como un “territorio tapón” contra el país de Kush, por lo demás un serio peligro real para la presencia egipcia.

Peligro del que eran conscientes los propios egipcios, quienes habían ido construyendo paulatinamente diversos fuertes en tierra nubia. Un papiro de Luxor enumera para aquella época un total de 17 fuertes construidos entre Semneh al sur y Shellal al norte, destacando entre ellos los de Kumna, Uronarti, Mirgissa y Buhen. Tipológicamente los fuertes eran de dos clases: los destinados a proteger el paso de las embarcaciones egipcias destinadas al comercio y los de carácter eminentemente militar, para controlar a los nubios, esto es, al pueblo del “Grupo C”.

El fuerte de Buhen, hoy anegado por la nueva presa, era imponente (W. B. Emery), ocupando un espacio de 176 por 150 metros, con muros de ladrillo de casi 5 metros de grosor y diez de altura, con torreones, bastiones y saeteras, todo ello rodeado por un foso seco de 650 metros de profundidad y 840 metros de anchura.

Aprovechando la coyuntura de la ocupación de Egipto por parte de los hicsos, los nubios no perdieron la ocasión para saquear y destruir fuertes, logrando en parte alcanzar su liberación, gracias al empuje de reyezuelos indígenas que, sin embargo, continuaron con la labor económica y cultural de los reyes egipcios, pero dirigiendo su propia política. En aquellos años, en torno al 1780 a.C., el final de la “Cultura C” era ya un hecho.

Kerma, capital del reino de Kush

Durante el Segundo Período Intermedio (1780-1580 a.C.) Kerma, un enclave al sur de la tercera catarata, en la orilla derecha del Nilo, se erigió como centro de una cultura indígena nubia, independiente del casi extinguido “Grupo C”, con un alto componente racial negroide. En ella se instalaría una dinastía local, con poderosos jefes indígenas, que harían de Kerma la capital del Reino de Kush.



Nuri. Pirámide de Taharqa

Tal reino se halla documentado por diferentes textos, entre ellos la primera Estela de Kamose (último rey de la dinastía XVII). De acuerdo con tal documento, el ámbito egipcio y nubio estaba constituido por tres áreas políticamente independientes; el reino de Kush, el estado egipcio del Alto Egipto (entre Elefantina y *Cusae*) y el reino hicsu en el delta. Otra Estela –la segunda–, de Karnak, dice que Kamose había interceptado un mensaje enviado por Apofis, rey hicsu, al “príncipe de Kush”, pidiéndole ayuda contra el rey egipcio.

Entre los elementos culturales específicos de Kerma puede recogerse su alfarería a torno, fina y pulida, sus puñales de cobre y las tumbas en forma de túmulo, con escaso ajuar, algunos de hasta más de 90 metros de diámetro (como el denominado por los arqueólogos *K III*). Incluían sacrificios humanos, llevados a cabo durante el sepelio del propietario de la

tumba. En uno de ellos han aparecido los restos de entre 200 y 300 personas (mujeres y niños en su mayoría) que fueron enterrados vivos.

Nubia en poder de Egipto

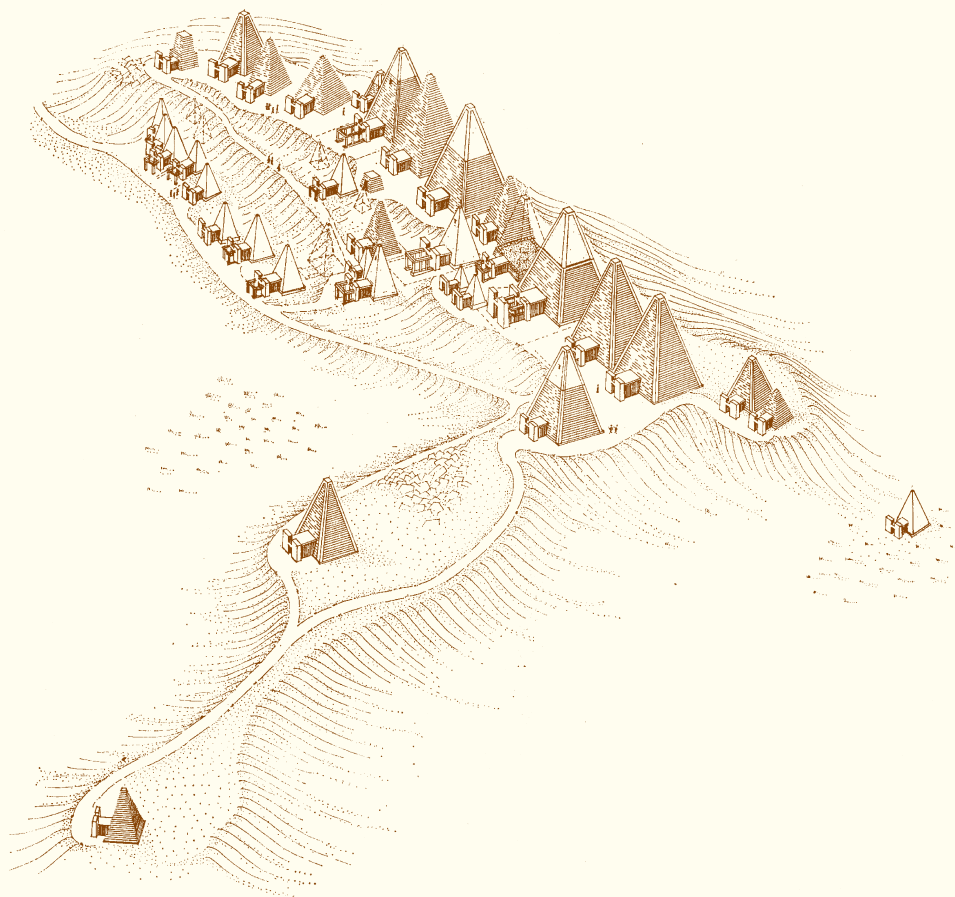
Expulsados los hicsos, Egipto puso su atención nuevamente en Nubia. La ocupación se inició con el rey Amosis, fundador de la dinastía XVIII. La principal fuente la constituye la autobiografía de Ahmose, hijo de Abana, inscrita en su tumba de El-Kab.

El faraón Amenofis I (1527-1506 a.C.) decidió la total colonización de Nubia. Para ello se creó el cargo de “Hijo real de Kush” (*sa nsw n Kush*), o “Virrey de Kush”. Uno de los primeros fue un cierto Turi. Tutmosis I (1506-1494 a.C.) puso fin al Reino de Kush, ocupando territorios entre Kerma y Kurgus, cerca ya de la quinta catarata, dejando en ella una inscripción.

Bajo la dinastía XVIII, Nubia se egipcianiza, paga importantes tributos y se incorpora a la marcha civilizadora del Egipto faraónico. Una de las estelas de Tutmosis III (1490-1436 a.C.), hallada en Djebel Barkal, recoge la fundación de Napata, enclave de próspero destino histórico en tiempos posteriores.

Durante aquella dinastía sus faraones decidieron construir diferentes templos en Nubia. En Amada se edificó uno por parte de Tutmosis III y de Amenofis II (templo importante, hoy trasladado en una pieza a un nuevo emplazamiento). En Semneh, Tutmosis III dedicó otro al dios nubio Dedun. En Soleb, edificaría otro Amenofis III, de tipo jubilar, para celebrar una Fiesta *Sed*. Y en Sedinga uno que dedicó a su esposa Tiya.

Junto a templos también se fundaron algunos enclaves urbanos, como la ciudad colonial de Sesebi, en la orilla izquierda del Nilo, antes de la tercera catarata, debida a la iniciativa de Tutmosis III. Era de planta rectangular rodeada de muralla, con templos y un área de habitación. Por su parte, Amenofis IV fundó la ciudad de Gematón, frente a Dongola, en la nubia sudanesa, ya pasada la tercera catarata. Tutankhamón (1346-1337 a.C.) ordenó la construcción de un pequeño templo en las cercanías de la precitada Dongola, y su virrey, Huy, levantó en Faras una colonia y un pequeño templo. Las tropas egipcias, conducidas por Horemheb –entonces todavía general–, se encargaban del control del país.



Meroe. Perspectiva de la necrópolis real norte (*F. W. Hinkel*)

Con la dinastía XIX (1305-1186 a.C.) toda Nubia quedó incluida en la poderosa maquinaria administrativa egipcia. El país fue gobernado por un virrey (“El hijo kushita del Rey”) con plenos poderes, al tiempo que seguía

la explotación a fondo de los recursos nubios, consistentes en minerales (en especial oro y cobre), diversas clases de piedra (cornalina, turquesa, malaquita, amatista, feldespato), animales (leopardos), pieles, plumas de avestruz, marfil, maderas, aceites, incienso, cereales. Los faraones continuaron la política de construcciones templarias. Así, Ramsés I (1305-1303 a.C.) edificó un templo a Amón-Min en Buhen, Seti I (1305-1289 a.C.) inició la construcción del gran templo de Amón en Djebel Barkal, frente a Napata (Templo de la “Montaña Sagrada”), dejando asimismo dos estelas con la narración de sus campañas, y la noticia de la explotación a fondo de las minas de Wadi-Alaqi. Por su parte, el gran Ramsés II (1289-1224 a.C.) construyó mucho en Nubia, circunstancia que debe evaluarse como corolario del periodo de paz vivido en su tiempo. Sus templos se levantaron tanto en la Baja Nubia (*speos* de Abu Simbel: el dedicado a Ra-Horakhti, y el dedicado a Hathor y Neferteri) como en la Alta Nubia (aquí en Amara y en Barkal). Nubia, de hecho, se había acomodado al desarrollo pacífico de la era de paz ramésida, adoptando la religión egipcia y los ritos funerarios. Por otra parte, la política de aculturación hubo de ser muy fuerte. Los hijos de los jefes indígenas fueron educados en Egipto, las clases superiores nubias, muchas de ellas colaboracionistas en razón de sus prebendas económicas y sociales, se egipcianizaron, facilitando con ello el camino para que el resto de la población aceptaran los planteamientos culturales y religiosos faraónicos. Incluso los nubios *medjai* fueron incorporados en los cuerpos policiales egipcios, desempeñando su labor en los enclaves egipcios, muy lejos de sus lugares de origen.

La sede del control egipcio se hallaba en Aniba, entre la primera y la segunda cataratas, al tiempo que el gobernador de la alta Nubia radicaba en Amara. Muchos cargos secundarios del escalafón burocrático quedaron en manos de las familias de los príncipes locales, actuando muchos de ellos como alcaldes (*batya*).

Sin embargo, los hechos del final de la dinastía XIX (últimos ramésidas) y, sobre todo, la actuación de los faraones de la dinastía XX incidieron muy negativamente en el control de Nubia, que quedó a su suerte.

En la famosa “conspiración del harén real” contra Ramsés III (1184-1153 a.C.) estuvo implicada una concubina real nubia que tenía un hermano que en el *Papiro Harris* no es llamado por su nombre, sino con el de *Binemwaset* (“El malvado en Tebas”), en un claro caso de *damnatio memo-*

riac. Este personaje vivía en Nubia desempeñando el grado de Capitán de los Arqueros. Fue su hermana, la concubina real, la que le hizo presión para que sublevara a la población nubia contra Ramsés III.

De hecho, hacia 1050 a.C., coincidiendo con el fin de la dinastía XX, se produjeron violentos movimiento separatistas, que se habían iniciado con anterioridad, ya en tiempos de Ramsés III (episodio de la conspiración) y sobre todo en los de Ramsés XI, momento en que un sacerdote, Herihor (1090-1074 a.C.), llegó a alcanzar el cargo de virrey de Nubia y visir de Tebas y que a la muerte del precitado faraón se convertiría en rey. Se abrió así en Egipto una época de crisis que abocaría en el llamado Tercer Periodo Intermedio. Aquellos momentos delicados supusieron, sin embargo, un periodo, tal vez de recuperación, para Nubia que pudo seguir su derrotero durante dos siglos. De aquel periodo surgiría un Estado potente, con capital en Kush, capaz luego, en el siglo VIII a.C., de convertirse incluso en la dueña del propio Egipto. Las circunstancias habían cambiado.

La dinastía XXV: Eútope

A comienzos del siglo VIII a.C., Kush volvió a resurgir gracias al empuje de los príncipes locales de Napata, aguas abajo de la cuarta catarata, príncipes sucesores de los antiguos soberanos de Kerma. El lugar de Napata, visitado ya por las tropas de Tutmosis III hacia 1450 a.C., estaba formado por cuatro áreas de ocupación importantes: Djebel Barkal, El-Kurru, Nuri y Sanam.

Aunque los primeros príncipes de Napata son anónimos, la dinastía se dio a conocer con Alara (780-760 a.C.), que llegó a ocupar parte del Alto Egipto, y a quien sucedieron Kashta y Pianjy (747-716 a.C.). De éste último (conocido como Peye en meroítico) se posee la *Gran Estela de la Victoria*, en donde en 159 líneas jeroglíficas se narra la conquista de Egipto, controlado entonces por príncipes libios. Sin que se sepan las razones, tras dominar el país del Nilo, se retiró a Sudán, después de dejar instalada como Divina Adoratrix de Amón en Tebas a su hija Amenirdis, la Vieja. Hacia el año 716 a.C. le sucedió su hermano Shabaka, que hubo de someter a Bocchoris de Sais, en el delta, personaje que no le reconocía como faraón.

A Shabaka le siguió en el trono de Egipto Shabataka (702-690 a.C.) y luego Taharqa (690-664 a.C.). Este último, que controló nuevamente todo el país, hubo de luchar contra los asirios, potencia entonces en uno de sus momentos de esplendor, quienes le obligaron a huir a Napata. El gran Assurbanipal en el 663 a.C. saquearía Tebas.

Con el sucesor y sobrino de Taharqa, de nombre Tanutamón (664-656 a.C.), finalizó el dominio de los reyes nubios en Egipto, replegados de nuevo en Nubia ante la presión asiria. Más tarde, Psammético I podría librarse de los asirios, abriéndose así el periodo saíta, iniciado históricamente por Necao I (672 a.C.).

El declinar de Napata

¿Qué fue de Napata, de sus templos, palacios y gentes tras la retirada de los reyes etíopes de Egipto? Cuando Tanutamón regresó de Tebas un velo cayó sobre Nubia. Además, él fue el último de los soberanos locales en hacerse enterrar en la necrópolis de El-Kurru de Napata. Su antecesor Taharqa y, después de Tanutamón, sus sucesores –una veintena, además de 53 reinas– lo hicieron en otra necrópolis nueva, en Nuri, también ubicada en el ámbito de Napata.

Todos los sucesores de Tanutamón continuaron reinando sobre la totalidad de Nubia, que se iría “africanizando”. Los escasos documentos llegados hablan para 300 años de tan sólo algunas pequeñas luchas mantenidas contra nómadas *medja* y *rebreh*, tradicionales enemigos de Kush.

Los restos arqueológicos del palacio de Djebel Barkal, de Napata, permiten reconstruir algo de la historia de la zona, así como algunos datos a través de los escasos textos llegados.

De Atlanersa (653-643 a.C.) y de su sucesor Senkamaniskén (643-623 a.C.) tan sólo se conocen sus nombres y algunas estatuas. De Anlamani (623-593 a.C.) se posee una estela, hallada en Kawa, que relata la inspección que había efectuado el monarca por sus provincias, así como la campaña contra los enemigos blemíes, la visita de su madre, la reina Nasalsa, y la consagración de sus hermanas como músicas del dios Amón. De su sucesor y hermano, Aspalta (593-568 a.C.) han llegado dos grandes textos: uno con datos sobre su entronización y otro con el proceso verbal de



Naga. Templo de Amón

la investidura de una princesa como sacerdotisa. Este rey fue coetáneo de Psammético II, de la dinastía XXVI.

En el año 591 a.C. recién llegado al trono el precitado Aspalta, el país de Kush fue invadido por Egipto, cuyo ejército lo componían básicamente mercenarios griegos al mando de los generales Amasis y Potasimto, los cuales tomaron Napata, según sabemos por la *Estela de Tanis* de Psammético.

Como resultado de aquellas luchas los kushitas decidieron trasladar la capital desde Napata a Meroe, mucho más al sur y más protegida, no lejos de la sexta catarata. También, en aquel cambio de capitalidad pesaron intereses económicos.

Meroe fue localizada, arqueológicamente hablando, en 1821, a 200 km. al norte de Jartum, siendo excavada un siglo más tarde por Reisner. Sabemos que dicha ciudad ya existía desde los tiempos de Pianji (751 a.C.). Los restos excavados han puesto al descubierto el palacio real, el templo de Amón, el templo de Apedemak, dios león de Nubia, así como residuos de sus famosas fundiciones de hierro, metal desde allí, al parecer, distribuido al resto de Africa.

Lo más llamativo de Meroe son, sin duda, sus pirámides, de las que se han podido aislar unas 50, utilizadas como tumbas reales, y un centenar, que lo fueron para los nobles. Si en un principio se edificaron de piedra arenisca, luego lo fueron de ladrillo. Aquella necrópolis sería destruida por los etíopes de Axum en el siglo IV de nuestra era.

A pesar de la nueva capitalidad política, situada en Meroe, Napata continuó durante algún tiempo funcionando como capital religiosa y también funeraria. Para historiar este período de oscuridad, cuyo foco político radicaba –como se ha dicho– en Meroe, se dispone de las sepulturas reales del área de Napata, trabajo complejo dado que se deben hacer coincidir tumbas con nombres de reyes. En Djebel Barkal, del área de Napata, se han hallado 23 pirámides que pertenecieron al período del trasvase de la capitalidad a Meroe. Son de esbelta silueta, muy alargadas y con hiladas en graderío. ¿A quiénes pertenecieron? En este punto los especialistas no se ponen de acuerdo. Para G. A. Reisner (1922) se tratarían de pirámides pertenecientes a una doble dinastía, de la misma familia, una de ellas enterrada en Meroe y otra en Napata. Para M. F. L. Macadam (1949) las mismas pertenecerían a reyes que tras abandonar la necrópolis de Nuri se habrían enterrado en Djebel Barkal antes de hacerlo en la necrópolis de Meroe. D. Dunham (1957) cree que las tumbas pertenecieron a una dinastía paralela a la de Meroe, sin que fuera necesariamente de la misma familia. Finalmente, W. Y. Adams (1977) no se pronuncia por ninguna solución, argumentando que podrían haber servido como tumbas de sacerdotes, de altos funcionarios e incluso de vasallos de Meroe.

Por otro lado, tenemos datos individuales de algunos reyes enterrados en Nuri. De Aman-nete-yerike (431-405 a.C.) se poseen varias inscripciones. Una de ellas relata su elección como rey y las expediciones militares que efectuó, dando también la curiosa noticia de la visita de la reina

madre. La Estela de Harsiotef (404-369 a.C.), su sucesor, alude al palacio real de Napata, llamado “Casa de las 60 estancias”, a sus ceremonias cortesanas y a luchas contra enemigos. De Nastasen (335-310 a.C.) ha llegado otra estela, en la que se relata que había capturado 202.120 cabezas de ganado mayor y 505.200 de ganado menor.

La fase ptolemaica

Durante diferentes momentos del período ptolemaico se llegó a una situación de mutuo respeto, basada en acuerdos tácitos, no escritos, según los cuales egipcios y nubios llegaron a vivir en paz en sus respectivas regiones, si bien con territorios fronterizos, tipo “tapón”, en los cuales la proyección e influencia políticas eran muy manifiestas. Así, lo fue egipcia en el área del Dodecasqueno (120 *schenos* = 120 km.), desde Asuán hasta Maharraqa, teórico territorio de patrimonio real en tiempos de Ptolomeo I Sóter (305-283 a.C.) y nubia en el área del Triacontasqueno (320 km.), desde Maharraqa hasta la segunda catarata.

Pronto, en tiempos de Ptolomeo II Filadelfo se rompió aquella entente. El motivo fue debido a la ocupación de la antigua ciudad de Tjeb, junto a la que construyó un enclave que llamó Berenice Pancrysos, en recuerdo de su madre. Esta ciudad, cerca de la Montaña Pura, edificada en territorio nubio, fue precedida de una invasión militar con el fin de apoderarse de las minas de oro del Wadi-Alaqi, punto de acopio del oro.

Después de unos años oscuros en el trono de Meroe aparece Arkamani (218-200 a.C.), un personaje recogido también en la historiografía griega (Diodoro de Sicilia, III, 6), que lo llamó Ergamenes. Tal monarca, de educación filohelénica, hubo de hacer frente a determinados sacerdotes que deseaban su muerte, dado que no le querían como rey. Al sur de Meroe, en Mussawarat-es-Sufra, Ergamenes levantó el Templo del León (F. Hintze). En él se inscribieron himnos en lengua egipcia, junto a relieves meroíticos, apareciendo entre estos la figura del dios local, el león Apedemak. Asimismo, tal rey edificó templos y capillas en Kalabsha, File, y Dakka, éste último dedicado a Thot.

Los contactos con Egipto no se suspendieron desde Meroe, pues varios templos de la Baja Nubia recibían tanto visitas de gentes egipcias como nubias. No siempre los contactos fueron pacíficos, produciéndose

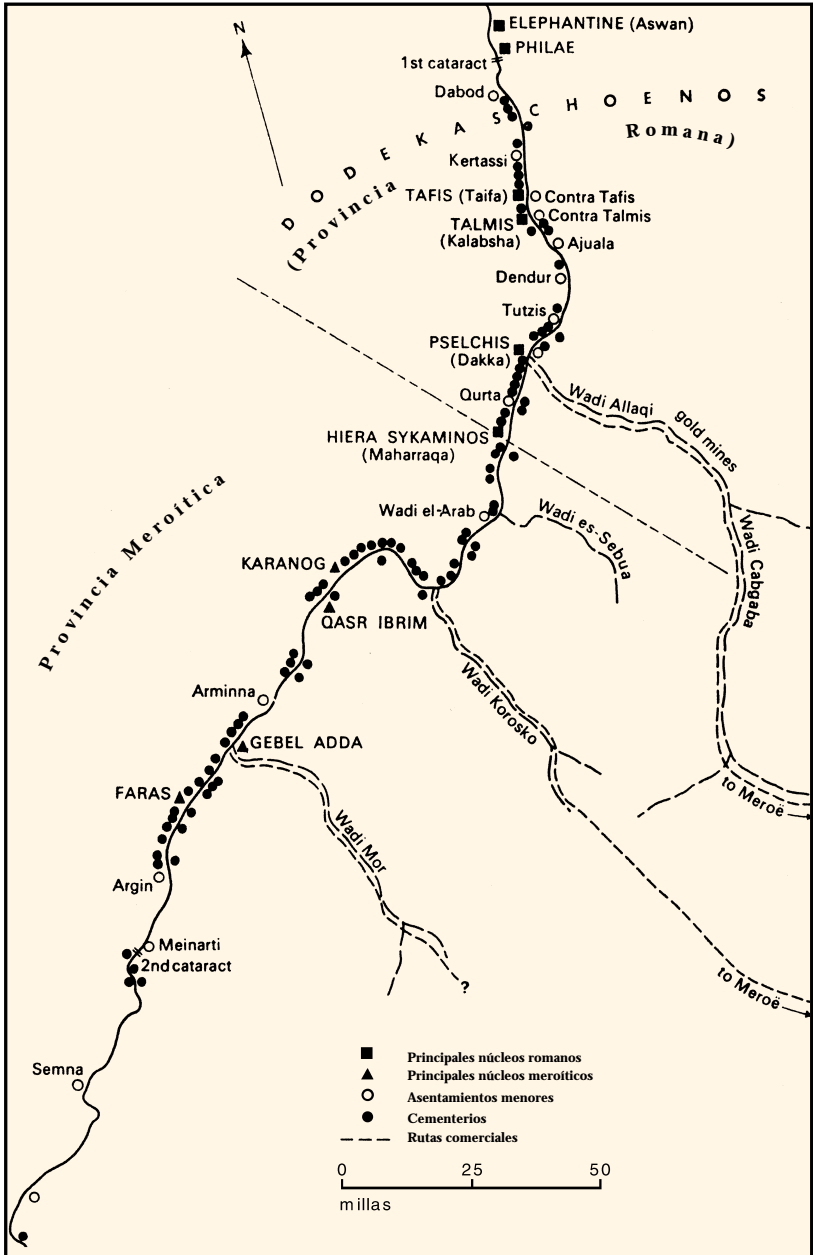
en algunos momentos (época de Ptolomeo V) enfrentamientos armados, dado que la influencia egipcia era cada vez más débil hasta el extremo de ir perdiendo el control sobre las zonas del Dodecasqueno.

Coetáneo de Ptolomeo VI Filómetor fue el meroítico Adijalamani (200-185 a.C.), a quien se debió la construcción del templo-capilla de Debod, que la edificó aprovechando el teórico control que ejercía sobre la zona. A tal rey se debió la llamada “Capilla de los relieves”, de pequeñas dimensiones, según sabemos por la inscripción que hizo fijar en el arquitrabe de acceso. Los muros interiores, decorados a la manera tradicional egipcia, recogían la figura del rey adornado con las insignias de los faraones y con las titulaturas de Rey del Alto y del Bajo Egipto. Por otra parte, sabemos que la única mención epigráfica del nombre de tal rey es la existente en Debod, no habiendo llegado ninguna otra referencia escrita de tal monarca, a excepción de una estela de Filé.

Por su parte, Reisner, en su día, adscribió la Pirámide 9 del sector norte del cementerio de Meroe a Adijalamani, pirámide en la que aparecía, sin embargo, el nombre de Tabirqa. ¿Ambos nombres respondían a una misma persona? D. Dunham indicó que Tabirqa podría ser otro nombre o quizá un título de Adijalamani. F. Hintze aceptó tal teoría y señaló que Arqamani (Ergamenes), antes citado, tenía dos nombres registrados en el Templo de los Leones. Para A. J. Arkell, en cambio, un rey de nombre incompleto (Amani[...]teka) sería Adijalamani.

La coetaneidad de Adijalamani y Ptolomeo VI tiene su confirmación en Debod, pues además de quedar registrados ambos reyes, el hecho de aparecer citada también Cleopatra II, ya esposa de Ptolomeo VI, y dado que la boda entre ambos hermanos no pudo haber tenido lugar más tarde del año 175 a.C.- aboga en pro de la coetaneidad de Ptolomeo VI y Adijalamani. S. Wenig señaló que la construcción del templo-capilla de Debod hubo de haber surgido poco antes de aquella boda.

Por la epigrafía de Debod se sabe que tres faraones ptolemaicos intervinieron en la construcción del templo. Así, el precitado Ptolomeo VI junto a su hermana y esposa Cleopatra II. Años después, Ptolomeo VIII (145-116 a.C.) dedicó un *naos* a Isis, así como añadió una nueva sala a la primitiva capilla. Y Ptolomeo XII (80-51 a.C.) que dedicó otro *naos*, ahora al dios Amón, el titular del enclave sagrado.



La Baja Nubia en época romana y meroítica (T. Säve-Söderbergh)

A Adijalamani le sucedió un rey de nombre desconocido y a éste una reina, Shanak-Dakhete (170-160 a.C.), iniciándose con ella un matriarcado político. De la época de esta reina datan las inscripciones meroíticas en jeroglífico más antiguas conocidas.

Tras otros reinados de monarcas desconocidos, algunos con nombres de no clara lectura (Naqrisan, Tanyidamani, Amani-khabale) los textos aluden a otras dos reinas: Amani-shakhete (41-12 a.C.) y Amani-tere (12 a.C.).

Las reinas Kandake

Dentro del sistema político nubio los reyes eran sucedidos por sus hermanos (de los 27 reyes registrados antes del reinado de Nastasen 14 fueron hermanos de sus predecesores). En el supuesto de la inexistencia de éstos el poder pasaba a la generación siguiente. En tal sistema, sin duda planteado por iniciativa de los jefes militares y con el oportuno respaldo religioso, el papel de la Reina madre hubo de ser fundamental. Aunque sus funciones no aparecen escritas en lado alguno, determinados indicios indirectos remarcan su real importancia. Así puede deducirse del lugar reservado a su categoría en las ceremonias de coronación de los monarcas, en su título de “Señora de Kush”, en virtud del cual elegía y adoptaba a la esposa de su hijo, el rey. En los relieves figurados la Reina madre aparece inmediatamente detrás del rey. Muchas de ellas no tuvieron inconveniente en tomar el título de “Hijo de Ra, Señor de las dos Tierras” (*s3 Rꜥ, nb t3wy*) y también el de “Hijo de Ra y Rey” (*s3 Rꜥ, nsw bit*). Si embargo, el título más significativo fue el que encerraba la palabra meroítica *kdke*, traducido como “Reina madre” o “Kandake”. La Kandake más antigua, hasta ahora documentada, es Bartare (260-250 a.C.) que recibió sepultura real, con todos los honores, en el cementerio sur de Meroe, en donde se le ha adscrito una pirámide. Todas las Kandake llegaron a alcanzar tal poder que algunas ejercieron como verdaderos reyes y en ocasiones como regentes.

Roma y Meroe

La Reina madre Amani-shakhete, antes citada, y que aparece en un relieve de su pirámide del cementerio norte de Meroe, tuvo contacto histórico con Octavio Augusto, según sabemos por las citas de Plinio y de Dión Casio.

Los meroitas, aprovechando los últimos momentos del gobierno de la reina Cleopatra VII y la presencia de los romanos en tierra egipcia, de la que intentaban apoderarse, no dudaron en saquear Asuán, enclave fijado como teórica frontera por C. Cornelio Gallo, el primer prefecto romano de Egipto. Como represalia, Publio Petronio en el año 22 a.C. –según sabemos por Plinio el Viejo (*Nat. Hist.*, VI, 181)– se apoderaría de Napata, que fue destruida (Dión Casio, LIV, 5). A fin de fijar la paz, se llegó a acordar un tratado, negociado en la isla de Samos, que era donde a la sazón se hallaba Augusto, entre él y la Kandake nubia Amani-shakhete. En tal tratado se acordó la devolución de prisioneros, la exención de impuestos exigidos por Petronio y se fijó la frontera en Maharraqa. Con ello las minas del Wadi-Alaqa quedaban en poder de Roma.

En época de Augusto, cuya memoria tanto epigráfica como plástica está también recogida en Debod, se construyó en Filé un templo en honor de Isis, así como en la Nubia egipcia el magnífico templo de Kalabsha, dedicado a la gloria del dios Mandulis y en el que también se hizo figurar iconográficamente.

Con la sucesora de Amani-shajete, la Kandake Amani-tere, junto con su esposo Natajamani, se iniciaría el apogeo de un verdadero Imperio meroítico. Entre otras obras de interés se levantó un gran templo en Amara (de traza egipcia), se restauró la ciudad de Napata, devastada por Publio Petronio. En tiempos del emperador Nerón tuvo lugar una expedición romana a Meroe y también un viaje en busca de las bocas del Nilo, según noticias transmitidas por Séneca (*Nat. Quaest.*, VI, 8). Era entonces Kandake la reina Amani-jata-san (62-85).

Durante aquellos años Meroe mantuvo contactos con la Baja Nubia visitándose el templo de Filé, a donde se enviaron embajadas y presentes para el templo de Isis. A partir de finales del siglo III, Meroe se convirtió, sin embargo, en presa de sus vecinos: los axumitas del sur, los nómadas blemíes del este y los nubas del oeste, nómadas citados por los autores clásicos. Plinio el Viejo (*Nat. Hist.*, V, 8) recoge la extraordinaria y desfigu-

rada noticia de que los blemíes eran seres sin cabeza, con ojos y bocas en el pecho.

Las incursiones de blemíes, megabarios y otras tribus originaron graves problemas tanto a los romanos como a los meroíticos. Los romanos, por su parte, al considerar demasiado costosa la ocupación de Nubia, no dudaron, de acuerdo con las órdenes de Diocleciano, de retirarse en el 297 del Dodecasueno, situando la frontera en Filé. Además pagaron un subsidio a los blemíes para que éstos permanecieran tranquilos y otro a los nubas para que tuvieran a raya a los blemíes, siguiendo su sabia política del *Divide et impera*. El país de Kush sería ocupado a continuación por un pueblo, conocido por Reisner como pueblo del “Grupo X” (formado básicamente por nubas, blemíes y otras tribus), que originaría la cultura post-meroítica de Ballana.

A principios del siglo VI los belicosos blemíes que hasta el Edicto de Teodosio (392 a.C.) habían continuado con su culto a Isis, se convirtieron al Cristianismo, gracias a la labor del misionero monofisita Juliano, alentado por la emperatriz Teodora, la esposa de Justiniano. Las tropas de Narsés, general bizantino, cerraron en el 531 el templo de Filé, último santuario egipcio y último reducto religioso de Nubia. La Nobatia bizantina –nombre que ahora recibiría la región–, con capital en Faras, daría luego paso al período árabe. La historia de la Nubia antigua había finalizado.

Bibliografía Selectiva

- ADAMS, W. Y., *Nubia, Corridor to Africa*, Princeton, 1984 (Reed.)
- ALMAGRO, M., *El Templo de Debod*, Madrid, 1971, 2a. ed.
- AA.VV., *La Nubie* (“Les Dossiers d’Archéologie”), París, 1994.
- AA. VV., *Soudan. Royaumes sur le Nil*, París, 1997.
- AA.VV., *Sudan. Ancient Kingdoms of the Nile*, París-Nueva York, 1998.
- DAMIANO-APPÍA, M., *Il sogno dei Faraoni Neri*, Florencia, 1994.
- DESROCHES NOBLECOURT, Ch., *Las ruinas de Nubia. La gran epopeya de la Egiptología*, Barcelona, 1997.
- FAIRSERSVÍ, W. A., *The Ancient Kingdoms of the Nile*, Nueva York, 1962.
- LARA PEINADO, F., *Diccionario biográfico del Mundo Antiguo. Egipto y Mesopotamia*, Madrid, 1998.
- MOKHTAR, G. (Dir.), *Historia General de Africa*, Madrid, 1982.
- PORTER, B. y MOSS, R., *Topographical Bibliography*, “Nubia, the deserts and outside Egypt”, vol. VI, Oxford, 1975.
- PRIEGO, C. y MARTÍN FLORES, A., *Templo de Debod*, Madrid, 1992.
- SAUNERON, S. y STIERLIN, H., *Derniers temples d’Egypt: Edfou et Philae*, París, 1975.
- SÄVE-SÖDERBEGH, T., “The Nubian Kingdom of the Second Intermediate Period”, *Kush*, IV, 1956.
- THOMPSON, L. A., “The Kingdom of Kush and the Classical World”, *NaC*, XI, 1969.
- TRIGGER, B. G., *Nubia under the Pharaohs*, Londres, 1976.
- WENIG, S., “Bermerkungen zur Chronologie des Reiches von Meroe”, *MIO*, XIII, 1, 1967.

R E Y E S N U B I O S

(Según F. Hintze)

NOMBRE	FECHAS REINADO	NOMBRE	FECHAS REINADO
Kastha	806-751 a.C.	...iwal?	185-170
Pianji	751-716	Reina Shanakdajete	170-160
Shabaka	716-701	(Rey desconocido)	160-145
Shabataka	701-690	Naqrisan?	145-120
Taharqa	690-664	Tanyidamani?	120-100
Tenutamón	664-653	...jale?	100-80
Atlanersa	653-643	...amani?	80-65
Senkamanisken	643-623	Amanijabale	65-41
Anlamani	623-593	Reina Amanishajete	41-12
Aspalta	593-568	Natakamani y	
Amtalqa	568-555	Reina Amanitere	12 a.C.-12 d.C.
Malenaqen	555-542	Sherkarer	12-17 d. C.
Analmaye	542-538	Pisakar?	17-35
Amani-nataki-lebte	538-519	Amanitaraqide	35-45
Karkamani	519-510	Amanitenmemide	45-62
Amaniashtarqa	510-487	Reina Amanijatashan	62-85
Siaspiqa	487-468	Tarekeniwal	85-103
Nasajma	468-463	Amanijalika?	103-108
Malewibamani	463-435	Alitenyesbeje?	108-132
Talajamani	435-431	Aqrakamani?	132-137
Aman-nete-yerike	431-405	Adeqetali?	137-146
Baskakeren	405-404	Takideamani	146-165
Harsiotef	404-369	...reqerem?	165-184
(Rey desconocido)	369-350	(Rey desconocido)	184-194
Ajratan	350-335	Teritedajatey?	194-209
Nastasen	335-310	Aryesbeje	209-228
Amanibaji?	310-295	Teritnide	228-246
Arkakamani	295-275	Aretnide	246
Amanislo	275-260	Teqerideamani	246-266
Reina Bartare	260-250	Tamelerdeamani?	266-283
Amani... teja?	250-235	Yebejeamani?	283-300
Arnejamani	235-218	Lajideamani?	300-308
Arkamani (Ergamenes)	218-200	Maleqelabar?	308-320
Adijalamani	200-185		

